



## Egipto y el genocidio en Gaza: la fractura entre el régimen y la sociedad

Egypt and the genocide in Gaza: the fracture between the regime and society

Bárbara AZAOLA PIAZZA

GRESAM/UCLM

[Barbara.azaola@uclm.es](mailto:Barbara.azaola@uclm.es)

<https://orcid.org/0000-0001-8597-4274>

Recibido 14/10/2024. Aceptado 3/12/2024

**Para citar este artículo:** Bárbara AZAOLA PIAZZA (2024): “Egipto y el genocidio en Gaza: la fractura entre el régimen y la sociedad” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 37, pp. 142-162.

**Para acceder a este artículo:** <https://doi.org/10.15366/reim2024.37.007>

### Resumen

En este artículo se reflexiona sobre la fractura entre el régimen y la sociedad en Egipto en lo que respecta a la cuestión palestina. Egipto fue el primer país árabe en establecer relaciones diplomáticas plenas con Israel en 1978 y desde entonces esa brecha no ha dejado de ensancharse, como se ha evidenciado tras la brutal ofensiva israelí sobre Gaza en respuesta a los ataques liderados por Hamás el 7 de octubre de 2023. A medida que las relaciones egipcio-israelíes se han ido consolidando a nivel oficial a lo largo del tiempo, tanto en el plano político como el securitario o el económico, las posibilidades de la población de manifestar su rechazo a dicha normalización han ido menguando en un contexto político de autoritarismo reforzado.

**Palabras clave:** Egipto, Palestina, Gaza, autoritarismo, sociedad civil



## Abstract

This article reflects on the rift between regime and society in Egypt over the Palestinian issue. Egypt was the first Arab country to establish full diplomatic relations with Israel in 1978 and since then that rift has continued to widen, as evidenced by Israel's brutal offensive on Gaza in response to Hamas-led attacks on 7 October 2023. As Egyptian-Israeli relations have been consolidated at the official level over time, whether at the political, security or economic level, the possibilities for the population to express its rejection of such normalisation have dwindled in a political context of reinforced authoritarianism.

**Keywords:** Egypt, Palestine, Gaza, Authoritarianism, Civil Society

## Introducción

Cuando se cumple un año de la operación armada liderada por Hamás el 7 de octubre de 2023 y del inicio de la invasión israelí de Gaza, la devastación de la Franja es casi total. Han sido destruidas todas las infraestructuras básicas para la supervivencia de la población (hospitales, escuelas, suministro de agua, etc.) y la hambruna y las epidemias suman víctimas a las de los bombardeos, superando las 41.000 en el momento de redactar este artículo, cifra que no incluye a las personas sepultadas bajo los escombros. Según la revista médica *The Lancet*, el número total de muertos, teniendo en cuenta las pérdidas humanas debidas a enfermedades y malnutrición, podría ascender a 186.000 (el 8% de la población de Gaza), o incluso más<sup>1</sup>.

La brutal ofensiva israelí sobre Gaza tiene lugar mientras en su frontera sur, Egipto se enfrenta a enormes dificultades económicas. Tras más de una década en el poder, el presidente egipcio Abdel Fattah al-Sisi (2013-) además de impulsar una completa militarización del Estado, de la economía y del espacio público (Mandour, 2024: 4), ha transformado el país en lo que Springborg califica de "Estado mendigo" (2024) por su creciente dependencia financiera del exterior. Esta subordinación en materia económica ha llevado al régimen a adoptar una postura de pasividad dependiente en su política exterior por temor a perder importantes inyecciones de dinero, principalmente de sus socios del Golfo pero también de Estados Unidos. La inacción de las autoridades egipcias ha sido manifiesta frente al "genocidio plausible" que Israel está cometiendo en Gaza, así calificado por el Tribunal Internacional de Justicia de Naciones Unidas y en el informe *Anatomía de un genocidio* elaborado por la relatora especial sobre la situación de los

---

<sup>1</sup> KHATIB, Rasha, McKEE, Martin and YUSUF, Salim: "Counting the dead in Gaza: difficult but essential", *The Lancet*, Volume 404, Issue 104449, Julio de 2024, disponible en [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(24\)01169-3](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(24)01169-3) [consulta: 28 de julio de 2024]

derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967<sup>2</sup>. Al-Sisi ha recurrido, ante uno de los mayores desafíos que se le ha planteado en política exterior, a una estrategia de contención y a la tradicional baza de la mediación y la canalización de ayuda humanitaria. El gobierno egipcio se ha ofrecido como un mediador creíble para intentar desescalar en el conflicto, al tiempo que hace frente a la gestión de la frontera con Gaza y teme que cientos de miles de personas refugiadas palestinas se vean forzadas a cruzar la valla de Rafah, en el sur de la Franja, y sean reasentadas en el Sinaí, algo que pública y reiteradamente ha sido rechazado por las autoridades egipcias. De producirse, desencadenaría una inestabilidad económica y política interna, a la que se sumaría la reacción de la opinión pública egipcia, mayoritariamente propalestina, que vería en este movimiento la capitulación definitiva del régimen de al-Sisi ante la agresión israelí. Todo ello en un momento en el que el presidente egipcio ha optado por vender desesperadamente terrenos y propiedades inmobiliarias del Estado a los países del Golfo para equilibrar las cuentas, en lo que Elsheshtawy ha denominado una “Golfocización” o “Dubaización” del país (2024).

A la fuerte dependencia económica hay que añadir dos factores adicionales que hacen que el gobierno egipcio no sea capaz de tomar decisiones arriesgadas ni asuma un papel de liderazgo en la escena regional. Uno es la limitada capacidad del ejército para llevar a cabo una campaña exterior que vería erosionada su posición interna. A pesar de haber recibido grandes cantidades de material militar -fue el tercer mayor importador de armas a nivel mundial entre 2017 y 2021<sup>3</sup>-, las capacidades militares del ejército egipcio se han estancado debido a una formación inadecuada, un mantenimiento deficiente y haber desviado la atención institucional a asuntos económicos y políticos (Springborg y Williams, 2019). El otro factor es la obsesión por el control interno, intrínseco a la propia naturaleza del régimen militar. Se ha convertido en un ejército centrado en sí mismo, que busca preservar sus fuentes externas de apoyo y evitar que surja cualquier desafío interno.

La obsesión por el control interno es precisamente una de las características principales del sistema de gobierno autoritario que al-Sisi ha ido consolidando a lo largo de los últimos diez años. Para afianzar este proceso de restauración autoritaria, el presidente ha recurrido a distintas estrategias de coerción y a una represión endémica que han reducido al máximo los espacios para la crítica política y la protesta, relegados a la marginación y muchos circunscritos al ámbito virtual (Azaola, 2023). Entre las movilizaciones que el régimen quiere evitar a toda costa se encuentran las de apoyo a Palestina. La causa palestina ha sido durante décadas un elemento de politización clave para generaciones de jóvenes egipcias y egipcios, y su puerta de entrada a la disidencia contra el régimen. Desde el 7 de octubre de 2023, las manifestaciones de condena al genocidio en Gaza han sido prohibidas -a excepción de la “tolerada” el 20 de octubre de

---

<sup>2</sup> El veredicto de la Corte Internacional de Justicia emitido el 26 de enero de 2024 está disponible en: <https://www.icj-cij.org/sites/default/files/case-related/192/192-20240126-sum-01-00-en.pdf> [consulta: 15 de agosto de 2024]. El informe de Francesca Albanese *Anatomía de un genocidio* está disponible en: <https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/hrbodies/hrcouncil/sessions-regular/session55/advance-versions/a-hrc-55-73-auv.pdf> [consulta: 20 de agosto de 2024]

<sup>3</sup> “Trends in International Arms Transfers, 2021”, *SIPRI Fact Sheet*, Marzo de 2022, disponible en: [https://www.sipri.org/sites/default/files/2022-03/fs\\_2203\\_at\\_2021.pdf](https://www.sipri.org/sites/default/files/2022-03/fs_2203_at_2021.pdf) [consulta: 1 de julio de 2024]

2023- ya que estas congregarían a miles de ciudadanas y ciudadanos, tradicionalmente en contra de la normalización de relaciones con Israel, que pondrían en evidencia la creciente fractura entre el régimen y la sociedad en lo que respecta a esta cuestión y que derivarían en protestas multitudinarias contra al-Sisi.

En este artículo se reflexiona sobre dicha fractura y en qué medida esta se ha ensanchado a lo largo del tiempo, y agrandado a partir de octubre de 2023, según se han ido consolidando las relaciones egipcio-israelíes, tanto en el plano político como el securitario o el económico, mientras las posibilidades de la población de manifestar su rechazo se han visto anuladas en un contexto político de autoritarismo reforzado. Para desarrollar esta reflexión, en la primera parte del texto nos remontamos a la década de 1970 y al periodo en el que Egipto pasó a ser el primer país árabe en establecer relaciones diplomáticas con Israel y analizamos cómo estas no solo no se han visto interrumpidas desde entonces sino que se han fortalecido como resultado de una política continuista, en líneas generales, respecto a Tel Aviv por parte de los sucesivos gobernantes egipcios. En la elaboración de este artículo se han utilizado fuentes primarias y secundarias, tales como tratados, informes, producción científica y artículos periodísticos.

## Una política de continuidad respecto a Israel desde los Acuerdos de Camp David

La normalización de relaciones de los países árabes con Israel va más allá de los llamados Acuerdos de Abraham impulsados por la Administración Trump en 2020 y suscritos por Emiratos Árabes Unidos (EAU), Baréin y posteriormente Marruecos<sup>4</sup>. Egipto fue el primer país árabe en establecer relaciones diplomáticas plenas con Israel a través de los Acuerdos de Camp David firmados el 17 de septiembre de 1978 por el presidente egipcio Anuar el-Sadat (1970-1981) y el primer ministro israelí Menachem Begin (1977-1983), y la intermediación del entonces presidente estadounidense Jimmy Carter (1977-1981)<sup>5</sup>. Los Acuerdos de Camp David estaban formados por dos acuerdos-marco: el primero, que tenía como objetivo la consecución de una paz general en Oriente Medio, no pasó de ser un documento de intenciones. Se fijó un calendario para acordar el establecimiento de una autoridad autónoma en Cisjordania y la Franja de Gaza, y Naciones Unidas criticó la fase inicial de las negociaciones al no haber contado con representación palestina (Šišić, 2024). El segundo, que buscaba la firma de un tratado de paz entre ambos países, se materializó con la firma del Tratado de paz entre Egipto e Israel el 26 de marzo de 1979<sup>6</sup>. En aplicación de sus disposiciones, el ejército israelí se retiró de la península del Sinaí en

---

<sup>4</sup> *The Abraham Accords*, disponibles en: <https://www.state.gov/the-abraham-accords/> [consulta: 1 de julio de 2024]

<sup>5</sup> Acuerdos de Camp David, disponibles en <https://treaties.un.org/doc/Publication/UNTS/Volume%201138/volume-1138-I-17853-English.pdf> [consulta: 13 de junio de 2024]

<sup>6</sup> Tratado de paz entre Egipto e Israel, disponible en <https://treaties.un.org/doc/publication/unts/volume%201136/volume-1136-I-17813-english.pdf> [consulta: 20 de junio de 2024]

abril de 1982, ocupada desde la guerra de 1967<sup>7</sup>. Egipto recuperó la soberanía sobre el conjunto de su territorio e Israel consiguió, por primera vez, el reconocimiento oficial y el establecimiento de relaciones con un país árabe. La embajada de Israel en El Cairo fue inaugurada en febrero de 1980 y la de Egipto en Tel Aviv en marzo del mismo año.

El presidente egipcio, fortalecido por el desenlace de la guerra de octubre de 1973 contra Israel, rompió con la posición árabe común hasta entonces existente en lo relativo a Palestina y abanderada por su antecesor, el panarabista Gamal Abdel Nasser (1955-1970). Sin informar a la parte palestina ni a sus vecinos árabes, Sadat viajó a Jerusalén el 19 noviembre de 1977 y pronunció al día siguiente un discurso “de paz” en el parlamento israelí (*Knesset*) donde declaró “que Israel ha de vivir dentro de sus fronteras con sus vecinos árabes, en seguridad y protección”<sup>8</sup>. Este viaje provocó la dimisión del ministro de Asuntos Exteriores egipcio, Ismail Fahmy, cuyo sucesor, Mohamed Ibrahim Kamel, rechazó firmar los Acuerdos de Camp de David y renunció igualmente al cargo (Ibrahim, 1986). El giro radical que supuso el establecimiento de relaciones con Israel llevó a la expulsión de Egipto de la Liga Árabe, cuya sede fue trasladada de El Cairo a Túnez. La mayoría de los países árabes rompieron relaciones diplomáticas con Egipto -salvo Marruecos, Sudán y Omán- y en el seno de la institución se constituyó un “frente de rechazo” a cualquier negociación con Israel, integrado por Siria, Yemen del Sur, Argelia, Libia y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) (Azaola, 2018). Hasta 1989, en un contexto en el que la cultura de la negociación en el llamado “conflicto palestino-israelí” se había impuesto, Egipto no fue reintegrada en la Liga Árabe, fecha en la que su sede regresó también a El Cairo. El presidente Sadat, por su parte, pagó un alto precio por reconocer a Israel y acabó asesinado por el grupo de la Yihad Islámica el 6 de octubre de 1981, sucediéndole en el cargo el entonces vicepresidente, Hosni Mubarak (1981-2011).

El giro político ejecutado por Sadat, que buscaba sumar una asociación estrecha con Estados Unidos, no puede desvincularse del evidente intento de Egipto por resolver sus profundos problemas económicos. Las relaciones diplomáticas entre ambos países se habían restablecido en 1974, después de que estas llevasen congeladas desde la derrota árabe en la guerra de 1967 (*naksa*). El presidente estadounidense Richard Nixon ofreció al presidente Sadat ayuda alimentaria y financiera tras la guerra de octubre de 1973, como incentivo para que este avanzara hacia un acuerdo de paz con Israel y se alejara de la Unión Soviética, principal aliado del régimen naserista, en favor de una alianza con Estados Unidos (Dessouki, 2008: 168). En los años siguientes, a medida que Sadat se abría a las políticas económicas de libre mercado, se aproximaba a Israel y rompía lazos

---

<sup>7</sup> Previamente, y por indicación del entonces secretario de Estado estadounidense Henry Kissinger, se habían mantenido negociaciones directas entre Egipto e Israel que desembocaron en la firma de los Acuerdos Sinaí y Sinaí II (1974-1975) que fueron neutralizando la opción al recurso militar de Egipto contra Israel a cambio de una limitada retirada israelí de la península del Sinaí. Finalmente, Egipto consintió el uso israelí del Canal de Suez para fines pacíficos, mientras los israelíes se retiraban 20 km para una restitución progresiva del Sinaí. Se trataba de la primera vez que Israel devolvía a un país árabe territorio conquistado por la fuerza de las armas.

<sup>8</sup> Discurso en inglés y árabe de Anwar el-Sadat en *Knesset* el 20 de noviembre 1977, disponible en *Interactive Encyclopedia of the Palestine Question* <https://www.palquest.org/en/historictext/21734/address-president-anwar-sadat-knesset> [consulta: 25 de julio de 2024]

con Moscú, Estados Unidos incrementó rápidamente la ayuda. En agosto de 1978, un mes antes de la firma de los Acuerdos de Camp David, los dos gobiernos llegaron a un Acuerdo de Asistencia bilateral que otorgaba a la USAID – la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional- un estatus diplomático formal en El Cairo (Hawthorne, 2016).

En 1979, tras la firma del tratado de paz egipcio israelí, Estados Unidos proporcionó a Egipto un total de 1.000 millones de dólares en ayuda económica (junto con los primeros préstamos para la compra de armamento), sólo por detrás del presupuesto destinado a Israel. El paquete de ayuda económica se ha convertido en un vasto programa de 840 millones de dólares de media anuales, que junto a los 1.300 millones de dólares al año de ayuda militar<sup>9</sup> constituyen el eje de la “relación estratégica” entre ambos países, que también incluye el apoyo indirecto de Estados Unidos a Egipto a través de instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI). Desde el principio, esta ayuda económica se diseñó como un símbolo potente del apoyo estadounidense a Egipto y al llamado “proceso de paz”, y no tanto como una respuesta para cubrir las necesidades específicas del país árabe. Tal y como cita Hawthorne (2016: 5) la ayuda “se justificaba más por un símbolo político de apoyo económico imparcial a la estabilidad en Oriente Medio que por la capacidad de Egipto para absorber y utilizar eficazmente la ayuda disponible”. Con el transcurso de los años, el programa se amplió y los fundamentos generales seguían siendo los mismos. Se trataba de consolidar la paz entre Egipto e Israel y apoyar a Egipto como socio estratégico y de seguridad, primero como aliado durante la Guerra Fría, después, tras la desaparición de la Unión Soviética, como socio en la seguridad regional, por ejemplo, durante la Guerra del Golfo de 1991, y más tarde, con la expansión por la región de grupos yihadistas violentos, como socio en la lucha antiterrorista.

Es por tanto la dependencia económica del exterior un elemento fundamental a la hora de analizar la política exterior egipcia y el continuismo en lo que respecta a su relación con Israel. Las necesidades financieras del país árabe más poblado -106 millones de habitantes en 2024-, han hecho que sus gobernantes eviten llevar a cabo giros radicales en su política exterior que puedan poner en peligro las inyecciones de dinero procedentes del extranjero. Es este uno de los factores determinantes para que las relaciones diplomáticas egipcio-israelíes no se hayan visto interrumpidas desde la firma de los acuerdos de Camp David. El Cairo ha sido capaz de modular y adaptar sus relaciones con Israel en función del contexto regional sin llegar a alterar lo que se ha

---

<sup>9</sup> En 1987, la Administración Reagan aumentó la ayuda y transformó los préstamos en subvenciones a través de la *Foreign Military Financing* (FMF), que desde entonces proporciona a Egipto una ayuda militar y de seguridad anual de 1.300 millones de dólares. En septiembre de 2024, al tiempo que se mantenían conversaciones sobre un posible alto el fuego en Gaza, Estados Unidos desbloqueó los 1.300 millones de dólares en ayuda militar a Egipto, lo que supuso un cambio por parte de la Administración Biden que había retenido más de 300 millones de dólares del paquete anual en los últimos tres años por el escrutinio al historial de derechos humanos del país. “Amid Gaza talks, U.S. releases \$1.3 billion in military aid to Egypt”, *The Washington Post*, 4 de septiembre de 2024, disponible en <https://www.washingtonpost.com/national-security/2024/09/11/us-egypt-funding-gaza/> [consulta: 12 de septiembre de 2024]



convertido en una línea vertebradora de la política exterior del país. Ni siquiera bajo la breve presidencia del islamista Mohamed Morsi (2012-2013), en el periodo inmediatamente posterior al derrocamiento del presidente Mubarak, se produjo un realineamiento radical a nivel regional y los acuerdos no fueron derogados, siendo esta una de las principales reivindicaciones de la organización de los Hermanos Musulmanes cuando estaban en la oposición. El presidente Morsi optó por una política de continuidad respecto al mantenimiento de relaciones con Israel condicionada, además de por la crisis económica que atravesaba el país, por las cuestiones securitarias y la situación de inestabilidad en la península del Sinaí (Azaola, 2018).

Esta política fundamentalmente de continuidad respecto a Israel ha sufrido, sin embargo, adaptaciones a lo largo de los 46 años de vigencia de los acuerdos, en función de los contextos políticos internos y las coyunturas regionales. Bajo el régimen de Mubarak se pasó de una “paz fría” (Dessouki, 2008: 191) y un periodo inicial de desconfianza por la parte egipcia, a una apuesta activa por la mediación, la colaboración y a una “paz estratégica”. Poco después de asumir la presidencia, Mubarak llamó a consultas al embajador egipcio en Tel Aviv, restituido ocho meses después, como respuesta a la invasión israelí de Líbano en 1982. También fue retirado el embajador tras el estallido de la Segunda Intifada en 2000, y en marzo de 2002, coincidiendo con la operación israelí “Escudo defensivo” en la Cisjordania ocupada y el inicio de la construcción del muro, el gobierno egipcio decidió suspender las relaciones intergubernamentales con Israel, a excepción de los canales diplomáticos relacionados con los asuntos palestinos. Bajo el breve mandato de Morsi fue llamado a consultas, en noviembre de 2012, el embajador egipcio en Tel Aviv como respuesta a la ofensiva israelí sobre Gaza “Pilar defensivo” en la que fue asesinado el líder de Hamás, Ahmed Yabari. El embajador egipcio no volvería a su puesto hasta tres años después, una vez depuesto el presidente islamista tras el golpe de Estado liderado por al-Sisi, quien fuera jefe de la inteligencia militar y ministro de Defensa con Morsi, en julio de 2013.

Desde la llegada al poder de Abdel Fattah al-Sisi la colaboración y la denominada “paz estratégica” entre ambos Estados se han visto reforzadas en aspectos no sólo securitarios sino también de la esfera económica. Inmediatamente después del golpe, Egipto reforzó el asedio a la Franja, cerrando el paso fronterizo de Rafah durante largos periodos de tiempo, bajo el pretexto de considerarla la retaguardia de los terroristas que actúan en el Sinaí (Barreñada, 2017). En la ofensiva de 2014 contra Gaza, poco después de iniciarse el primer mandato de al-Sisi, el régimen egipcio fue cómplice del empeño israelí por acabar con Hamás, construyendo una zona tapón en la frontera e inundando posteriormente gran parte de los túneles utilizados no solo para el paso de armas sino también de alimentos y medicinas (Alsajdeya, 2017: 73), además de insistir en los orígenes compartidos de la organización palestina con los Hermanos Musulmanes. La cooperación en la llamada “guerra contra el terrorismo” ha sido estrecha desde entonces. En 2015, El Cairo permitió a la Fuerza Aérea israelí realizar ataques secretos en el Sinaí contra supuestos objetivos “terroristas”, así como en la llamada “Operación Sinaí” contra *Daesh*, lanzada por al-Sisi en 2018<sup>10</sup>. Israel a cambio intercedía en

---

<sup>10</sup> “Israel’s growing ties with former Arab foes”, *The Washington Post*, 5 de febrero de 2018, disponible en <https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2018/02/05/israels-growing-ties-with-former-arab-foes/> [consulta: 10 de Agosto de 2024]

Washington para desbloquear la ayuda militar a Egipto congelada temporalmente tras el golpe militar de 2013. En el plano económico, destacan los acuerdos alcanzados en materia energética, como el firmado en 2018 según el cual, Egipto -a través de la distribuidora privada Dolphinos- recibiría gas de Israel por 15.000 millones de dólares durante los próximos diez años (Mandour, 2018). O el Memorando de Entendimiento tripartito firmado en junio de 2022 con Israel y la UE para transportar gas licuado israelí a Europa a través de Egipto, en activo mientras se desarrolla la ofensiva israelí en Gaza en un ejercicio evidente de pragmatismo por parte de El Cairo<sup>11</sup> (Hernando de Larramendi y Azaola, 2024).

Esta cooperación creciente entre Egipto e Israel ha planteado la duda de cuál podrían ser sus implicaciones directas en la capacidad de El Cairo para jugar su tradicional papel de mediador en el llamado “proceso de paz palestino”. La baza de la mediación ha sido y continúa siendo utilizada por los distintos dirigentes egipcios para su reconocimiento internacional y le ha dotado de una imagen de “potencia diplomática”, incluso legitimadora ante su opinión pública claramente anti-israelí. El hecho de compartir una frontera física con la Franja de Gaza le convierte en un mediador activo aunque también en parte interesada al considerarla un asunto de seguridad nacional. De ahí que El Cairo apenas haya sido un mediador neutral -especialmente desde que Hamás se hizo con el control de la Franja de Gaza en 2007- y en la práctica, ha presionado a los grupos de la resistencia palestina para que reduzcan sus operaciones o acepten compromisos políticos. El Cairo ha utilizado varias cartas para ejecutar tales planes, incluida la cooperación en materia de seguridad también con Fatah y la Autoridad Palestina, y sobre todo mediante la gestión del paso fronterizo de Rafah (El-Hamalawy, 2023). En la ofensiva contra Gaza de 2008 (Plomo Fundido), Egipto se presentó en la escena internacional como el principal mediador regional entre Israel y Hamás, desbancando en esa ocasión a Catar. Sin embargo, la ofensiva se inició poco después de que la exministra de Asuntos Exteriores israelí, Tzipi Livni, se reuniera con Mubarak en El Cairo y el gobierno egipcio colaborase del asedio a Gaza, causante de una grave crisis humanitaria, mientras representantes y medios de comunicación oficialistas egipcios criticaban regularmente a Hamás. Tras el derrocamiento de Mubarak en febrero de 2011, el gabinete nombrado por el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) que tutelaba el incipiente “proceso de transición”, consiguió a través de la labor diplomática del ministro interino de Exteriores, Nabil al-Arabi -quien había participado del equipo negociador de los Acuerdos de Camp David 33 años antes (Ibrahim, 1986)-, un acuerdo de reconciliación entre Fatah y Hamás, firmado en mayo de 2011 en El Cairo, así como la reapertura del paso de Rafah a finales de ese mes. Con la elección de Morsi como presidente del país en las elecciones de junio de 2012, este actuó de interlocutor con Hamás en la ofensiva israelí de noviembre de ese año y envió al entonces primer ministro Hisham Qandil a Gaza en una visita histórica, la primera de un miembro del gobierno egipcio a la Franja desde 2007 (Azaola, 2018: 110-111). El paso de Rafah fue abierto a las personas heridas y los servicios de inteligencia egipcios siguieron jugando un papel

---

<sup>11</sup> Según fuentes israelíes, en los cinco primeros meses de 2024 el comercio bilateral entre Egipto e Israel fue de 212,6 millones de dólares, lo que supuso un aumento del 59% respecto a los cinco primeros meses de 2023. Véase “Abraham Accords Trade Numbers”, *Abraham Accord Peace Institute*, Mayo de 2024, disponible en <https://us6.campaign-archive.com/?u=b13665af3a26816104ad86ff4&id=226fe1bb85> [consulta: 2 de agosto de 2024]



clave en las relaciones estratégicas y de seguridad con Israel mientras Morsi y representantes de los Hermanos Musulmanes mantenían el diálogo con líderes de Hamás. La mediación llevada a cabo por Morsi supuso su reconocimiento a nivel internacional y tranquilizó a los líderes, sobre todo de Estados Unidos y la Unión Europea, preocupados por la llegada al poder del presidente islamista.

A partir de 2017 se produce un acercamiento de al-Sisi a Hamás por intereses compartidos en la lucha contra grupos violentos vinculados a *Daesh* en el Sinaí. Esta aproximación se tradujo en un cambio por parte de la prensa oficialista que pasó a denominar a Hamás “movimiento de resistencia” en vez de “organización terrorista” (Mandour, 2021), en la apertura del paso fronterizo de Rafah y en la celebración de reuniones con dirigentes de Hamás, incluida la visita del líder de la organización islamista Ismael Haniyeh a El Cairo en septiembre de ese año, para estudiar mecanismos que suavizasen el bloqueo a la franja<sup>12</sup>. La situación humanitaria en Gaza, sin embargo, no mejoró sustancialmente y la política exterior de Egipto relativa a Israel siguió dependiendo de las directrices estadounidenses diseñadas en ese momento por la Administración Trump (2017-2021). La ofensiva israelí contra Gaza en 2021 supuso una oportunidad para que al-Sisi se presentara ante la Administración Biden (2021-2024) una vez más como un “mediador creíble”, al tener interlocución con Hamás al tiempo que garantizaba la seguridad de Israel. Egipto consiguió negociar un alto el fuego, lo que le valió los elogios de Estados Unidos<sup>13</sup>. Desde entonces, El Cairo ha retomado su papel habitual de “mediador”, en busca de la desescalada y el alto el fuego cada vez que ha aumentado la violencia de Israel contra la parte palestina. A cambio, el régimen de al-Sisi ganaba peso político en Washington y reconocimiento en otras capitales europeas, además de asegurarse financiación externa. Garantizar una situación de “relativa calma” también ha supuesto utilizar el paso fronterizo de Rafah como moneda de cambio con Hamás y transmitir información sobre temas de seguridad a Israel (El-Hamalawy, 2023).

## Una fractura *in crescendo* entre el régimen y la sociedad

La política de continuidad e incluso fortalecimiento de las relaciones egipcio-israelíes, en detrimento de los vínculos incluso históricos entre la población palestina y la egipcia (Alsaideya, 2017: 65), ha supuesto una fractura entre el régimen y la sociedad que se ha ido agudizando con el paso de los años. La opinión pública egipcia es, al igual que en el conjunto de las sociedades árabes, mayoritariamente solidaria con la causa palestina y contraria a la normalización de relaciones con Israel. Según los resultados de la séptima

---

<sup>12</sup> “Hamas’ Ismail Haniya visits Egypt for Gaza siege talks”, *Al Jazeera*, 9 de septiembre de 2017, disponible en <https://www.aljazeera.com/news/2017/9/9/hamas-ismail-haniya-visits-egypt-for-gaza-siege-talks> [consulta: 10 de agosto de 2024]

<sup>13</sup> “Remarks by President Biden on the Middle East”, *The White House*, 20 de mayo de 2021, disponible en <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/05/20/remarks-by-president-biden-on-the-middle-east/> [consulta: 10 de Agosto de 2024]

ola del *Arab Barometer* (2021-2022)<sup>14</sup>, sólo el 5% de la población egipcia consultada se mostraba a favor de la normalización con Israel, siendo el país de la zona MENA (*Middle East and North Africa*) que menor respaldo manifestaba, sólo superado por Argelia (4%) e igualado con Jordania. Resulta significativo que los dos primeros países árabes en establecer relaciones diplomáticas con Israel fuesen de los que contasen con mayor rechazo social a estos acuerdos, mientras que las sociedades de Sudán y Marruecos parecían ser las más receptivas (39% y 31% respectivamente). En la encuesta llevada a cabo en 16 países árabes por el *Arab Center Washington DC* sobre "Arab Public Opinion about Israel's War on Gaza"<sup>15</sup> tras el estallido de la ofensiva israelí de octubre de 2023, se comprueba cómo para el 92% de las personas encuestadas la cuestión palestina es un asunto árabe que no sólo concierne a Palestina. En esta ocasión, las opiniones procedentes de Sudán y de Marruecos habían variado respecto a la visión de la causa palestina que tenían dos años antes, y habían pasado a considerarlo un asunto árabe en un 91% y 95%, respectivamente.

La causa palestina ha sido a lo largo del tiempo un factor de politización de la juventud egipcia y árabe en general. Para muchos y muchas activistas de Egipto, la puerta de entrada a la política ha sido la causa palestina, y la revolución de enero de 2011 fue la culminación de un proceso iniciado una década antes con el estallido de la Segunda Intifada. Bajo la presidencia de Hosni Mubarak, la movilización popular en solidaridad con Palestina fue de alguna manera "tolerada" y utilizada por el régimen como válvula de escape para una opinión pública muy anti-israelí. Los dirigentes de la región han visto la causa palestina una vía a través de la cual la población pueda manifestar su enfado en un contexto político autoritario, asegurándose siempre de no perder el control de las protestas y que estas no se vuelvan en una crítica a las elites gobernantes. En el caso egipcio, los distintos actores de la oposición -tanto institucional como de la sociedad civil-, se sirvieron de esta relativa tolerancia por parte de Mubarak para ganar visibilidad. En la década de 2000 fueron permitidas, dentro de un margen, manifestaciones a favor de la Segunda Intifada, las organizadas contra el bombardeo israelí sobre Gaza en diciembre de 2008 y tras el asalto israelí a la flotilla de ayuda humanitaria que se dirigía a territorio palestino en mayo de 2010 (Azaola, 2023). Con motivo de la Segunda Intifada fue constituida la plataforma "Comité Popular Egipcio de Solidaridad con la Intifada Palestina" de carácter intergeneracional e interideológico que situó la plaza caiota de Tahrir como epicentro de las movilizaciones y sería el antecedente directo de las plataformas anti-Mubarak. La más conocida de estas organizaciones, *Kifaya* (Basta), fue creada en 2004 y pasó a ser una de las impulsoras de la revolución egipcia del 25 de enero de 2011.

El estallido de la revolución egipcia eclipsó de alguna forma la movilización por la causa palestina. En el periodo de ebullición política comprendido entre enero de 2011 y julio de 2013, calificado de "paréntesis participativo" o de "interregno revolucionario"

---

<sup>14</sup> "How Do MENA Citizens View Normalization With Israel?", *Arab Barometer*, Septiembre de 2022, disponible en <https://www.arabbarometer.org/2022/09/how-do-mena-citizens-view-normalization-with-israel/> [consulta: 1 de julio de 2024]

<sup>15</sup> "Arab Public Opinion about Israel's War on Gaza", *Arab Center Washington DC*, Enero de 2024, disponible en: <https://arabcenterdc.org/resource/arab-public-opinion-about-israels-war-on-gaza/> [consulta: 1 de julio de 2024]

(Azaola, 2023), se produjo una repolitización de la sociedad pero la movilización y el activismo tenían su origen en cuestiones de política interna. A escala regional, la situación en Siria y la brutal represión de las protestas antiautoritarias por parte del régimen de Bachar al-Assad estaban más presentes en la agenda política de la región. Aun así, en septiembre de 2011, bajo el gobierno interino del CSFA se produjo el asalto a la embajada israelí en El Cairo por parte de manifestantes que protestaban por el asesinato de cinco soldados egipcios por fuerzas israelíes en la frontera con Gaza<sup>16</sup>. El asalto acabó con tres personas muertas, miles de heridas y el personal diplomático israelí trasladado a Jerusalén. La embajada fue cerrada y no reabrió hasta 2015, ya con al-Sisi en el poder.

El golpe de Estado liderado por al-Sisi en julio de 2013 supuso el cierre de los espacios de protesta, la criminalización de la oposición, y la eliminación como adversario político de los Hermanos Musulmanes. Existe todo un marco legislativo coercitivo, con draconianas y antidemocráticas leyes sobre entidades terroristas, antiterroristas y de protesta que prohíben las manifestaciones (Khalil, 2024; El-Sadany, 2024). La sociedad egipcia no cuenta con la posibilidad de canalizar su descontento ante la grave situación económica que atraviesa, ni de expresar su ira por lo que sucede en Palestina, como ocurría dosificadamente en época de Mubarak. Aun así, en 2016 se llevaron a cabo micro-dinámicas participativas, movilizaciones de carácter sectorial de menor intensidad, en protesta por la aplicación de fuertes medidas de austeridad tras la concesión del préstamo de 12.000 millones de dólares por parte del FMI. Las más numerosas, sin embargo, fueron las que se organizaron ese mismo año a raíz del anuncio de cesión a Arabia Saudí de dos islotes del mar Rojo, Tirán y Sanafir, que fueron duramente reprimidas por el régimen a través de una campaña de arrestos contra abogados, políticos y activistas que se pronunciaron contra dicha cesión, y con el bloqueo de más de cien sitios de internet (Azaola, 2023: 266-270). Desde entonces, cualquier atisbo de movilización o de protesta es abortado y la brecha entre la sociedad y el régimen se ha ido agrandando.

## **Los dilemas de al-Sisi ante la brutal ofensiva militar israelí sobre Gaza**

La operación armada dirigida por Hamás el 7 de octubre de 2023 (Diluvio de Al Aqsa) y la posterior incursión militar israelí en la franja de Gaza, coincidieron en Egipto con la campaña electoral para las presidenciales del mes de diciembre. Los comicios, previstos para 2024 y a los que al-Sisi optaba a un tercer mandato de seis años, se adelantaron, por un lado debido a la grave situación económica que atravesaba el país, y por otro, a la inquietud que generó en el régimen la campaña del candidato y exparlamentario Ahmed Tantawi, erigido en el más popular con críticas abiertas a las políticas de al-Sisi.

---

<sup>16</sup>“The storming of Cairo's Israeli embassy: an eyewitness account”, *ahramonline*, 10 de septiembre de 2011, disponible en: <https://english.ahram.org.eg/NewsContentP/1/20856/Egypt/The-storming-of-Cairos-Israeli-embassy-an-eyewitne.aspx> [consulta: 20 de Agosto de 2024]

Finalmente, el acoso del régimen y las trabas administrativas impidieron a Tantawi reunir los avales necesarios, lo que le obligó a abandonar su candidatura<sup>17</sup>.

En ese contexto de revalidación presidencial, al-Sisi se enfrentaba a diversos dilemas a la hora de gestionar su respuesta ante la mayor prueba de política exterior a la que Egipto se ha enfrentado en décadas. Con una grave situación económica interna, en un marco de crisis alimentaria y energética, agudizada por una inflación galopante -40% en agosto de 2023- a raíz de la invasión rusa de Ucrania en 2022, la dependencia financiera del exterior se acentuaba, por lo que el mantenimiento de los acuerdos de Camp David y el reforzamiento de la relación triangular resultaban indispensables. En palabras del ministro de Asuntos Exteriores egipcio, Sameh Shoukry<sup>18</sup>, “el acuerdo de paz con Israel ha sido la opción estratégica de Egipto durante 40 años, y representa un pilar fundamental de la paz en la región para lograr la paz y la estabilidad” (Brumberg, 2024). Ni siquiera cuando el ejército israelí bombardeó, en mayo de 2024, el paso fronterizo y ocupó el lado egipcio del llamado Corredor Filadelfia (Salah Eddin) que separa Rafah de Egipto, el gobierno egipcio consideró que había llegado el momento de romper con dichos acuerdos, o al menos congelarlos. Sí anunció su intención de sumarse a la demanda de Sudáfrica contra Israel ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ), algo que formalmente y en el momento de escribir este texto no se ha producido.

Al-Sisi ha optado por lo que las autoridades egipcias llaman una “estrategia de contención” (Brumberg, 2024), diseñada para evitar que el conflicto en Gaza se extienda al Sinaí. Para ello ha adoptado una postura firme respecto a la entrada de personas refugiadas palestinas en Egipto justificada por tres motivos: mostrar solidaridad con la causa palestina, al menos en el plano discursivo, y rechazar el desplazamiento generalizado y permanente de población palestina pues facilitaría el reasentamiento de Israel en la Franja; en la esfera securitaria, evitar la propagación de la militancia islamista en el Sinaí si miembros de Hamás o de la Yihad Islámica cruzan a Egipto y se mezclan con

---

<sup>17</sup> Tantawi fue acusado de haber aportado avales falsos y condenado a un año de prisión y a una inhabilitación para presentarse como candidato al Parlamento durante cinco años. La condena fue suspendida tras el pago de la fianza y la apelación del veredicto. Véase MANSOUR, Thaer: “Egypt sentences ex-presidential candidate Ahmed Tantawi to a year in prison for 'unauthorised endorsements’”, *The New Arab*, Febrero de 2024, disponible en <https://www.newarab.com/news/egyptian-court-sentences-ahmed-tantawi-year-prison> [consulta: 25 de agosto de 2024]. Abdel Fattah al-Sisi, por su parte, obtuvo el 89% de los votos frente a los otros tres candidatos que aceptaron presentarse: Hazem Omar (4,5%), Mohamed Farid Zahran (4%) y Abdel-Sanad Yamama (1,9%). La participación fue del 66,8%. “Presidente del Consejo Nacional Electoral: Al-Sisi ganó un nuevo mandato presidencial”, *Servicio de Información del Estado*, 18 de diciembre de 2023, disponible en: <https://www.sis.gov.eg/section/1471/1574?lang=es> [consulta: 1 de julio de 2024]

<sup>18</sup> En julio de 2024 se llevó a cabo una reestructuración ministerial. El veterano diplomático Sameh Choukry abandonó tras 12 años la cartera de Exteriores y fue sustituido por Badr Abdelatty, embajador en Bruselas y ante la UE, y polémico embajador en Berlín entre 2015 y 2019 donde fue acusado de espionaje por activistas y opositores de la diáspora egipcia en Alemania. Según voces diplomáticas, Abdelatty representa la cara visible del sector pro-militar dentro del ministerio de Exteriores y su nombramiento supone un paso más en la militarización del Ministerio y del cuerpo diplomático. Según la prensa oficialista, es quien está detrás del fortalecimiento de relaciones entre Egipto y la UE en los últimos cinco años. Véase NAGUIB, Shahenda: “Badr Abdelatty: Why is Egypt’s new foreign minister controversial?”, *Middle East Eye*, Julio de 2024, disponible en <https://www.middleeasteye.net/news/egypt-badr-abdelatty-new-foreign-minister-controversial> [consulta: 25 de Agosto de 2024]

los civiles; a nivel económico, se produciría un empeoramiento de la crisis interna por el aumento del número de refugiados y migrantes en los servicios básicos del Estado, ya de por sí escasos (Costello, 2024). Los argumentos esgrimidos por al-Sisi para justificar la estrategia de contención se han basado así mismo en la defensa de la integridad territorial de Egipto, de su soberanía y el rechazo a la idea de un Estado palestino en territorio egipcio, algo que Israel ha propuesto en repetidas ocasiones. El intento israelí de empujar hacia el Sinaí a los más de un millón de palestinos que huyeron a Rafah habría sido la más roja de las líneas a cruzar por Israel y al-Sisi así lo manifestó en octubre: “El Sinaí se convertiría en una base para operaciones terroristas contra Israel, y nosotros, en Egipto, asumiríamos la responsabilidad por ello. La paz que creamos se nos escaparía de las manos”<sup>19</sup>.

Frente a la contundencia de las palabras del presidente y de todo el aparato oficialista, en febrero de 2024, la Fundación Sinaí de Derechos Humanos publicó un informe basado en testimonios sobre el terreno y fotografías de la zona, acerca de la construcción por parte del ejército egipcio de un área fortificada (zona tapón) en el norte de Sinaí, en la frontera con Gaza, destinada previsiblemente a acoger personas refugiadas gazatíes en caso de desplazamiento forzoso colectivo<sup>20</sup>. El régimen negó un vez más esas informaciones y lanzó una campaña de intimidación y de desprestigio al director de la fundación exiliado en Londres. El norte de Sinaí se encuentra bajo estado de excepción desde 2014 con el pretexto de la lucha contra terrorismo. La población beduina se ha visto obligada a desplazarse de sus aldeas al ser considerada zona de uso exclusivo militar, y desde hace una década periodistas e investigadores tienen el acceso restringido, siendo muy difícil cotejar los abusos que allí se cometen. Pocos días después de iniciarse la ofensiva israelí sobre Gaza, el medio digital independiente *Mada Masr*, publicó también noticias en esta dirección y, citando fuentes gubernamentales, señaló la posibilidad de que el régimen egipcio, presionado por Israel, Estados Unidos, e incluso los países del Golfo, reasentase a población gazatí expulsada de Gaza a cambio de la condonación de gran parte de la deuda o de otro incentivo económico. No sería la primera vez, ya que en la guerra del Golfo en 1991, Mubarak aceptó participar de la coalición militar liderada por Estados Unidos contra Irak a cambio de la condonación de buena parte de su deuda exterior (Dessouki, 2008: 173). La respuesta del régimen de al-Sisi a dichas informaciones fue llevar ante la fiscalía a la directora del medio en febrero de 2024, acusada de publicar noticias falsas y de no contar con licencia en el país<sup>21</sup>.

El discurso oficial también presenta al gobierno egipcio como canalizador de ayuda humanitaria para la población de Gaza, aunque Israel de facto impide el acceso de

---

<sup>19</sup> La transcripción en inglés del discurso pronunciado por al-Sisi puede consultarse en “Displacing Palestinians to Sinai will make it base of operations against Israel, they can be transferred to Naqab desert”, *Mada Masr*, 18 de octubre 2023, disponible en <https://www.madamasr.com/en/2023/10/18/news/u/displacing-palestinians-to-sinai-will-make-it-base-of-operations-against-israel-they-can-be-transferred-to-naqab-desert/> [consulta: 1 de julio de 2024]

<sup>20</sup> “Egypt to create a gated high-security area in the reception of Palestinian refugees from Gaza”, *Sinai Foundation for Human Rights*, Febrero de 2024, disponible en: <https://sinaifhr.org//show/334> [consulta: 1 de julio de 2024]

<sup>21</sup> “Egyptian authorities charge Mada Masr's Lina Attalah with 'publishing false news'”, *The New Arab*, 21 de febrero de 2024, disponible en <https://www.newarab.com/news/egypt-charges-mada-masrs-lina-attalah-over-fake-news> [consulta: 1 de agosto de 2024]

alimentos, suministros, personas e incluso bombardea las posiciones del paso de Rafah. El régimen de al-Sisi ha apoyado indirectamente los esfuerzos israelíes por eliminar a Hamás, respaldados por la Administración Biden, al asumir el cierre del paso de Rafah - fuentes egipcias han afirmado que no lo abrirán hasta que Israel no se retire del Corredor Filadelfia<sup>22</sup>- lo que ha agudizado el sufrimiento de la población palestina de Gaza que ha visto limitada gravemente sus opciones. El gobierno egipcio sí ha permitido evacuaciones médicas y hasta febrero de 2024 había recibido a casi 45.000 gazatíes heridos para recibir tratamiento (Costello, 2024). Pero se trata de una solidaridad de boquilla ante la gravedad de la situación. En mayo de 2024, la embajada palestina en El Cairo calculaba que alrededor de 100.000 gazatíes habían cruzado y permanecido en Egipto. La UNWRA -agencia de la ONU para personas refugiadas palestinas en Oriente Medio- no opera en Egipto, y el gobierno egipcio “no reconoce el mandato de ACNUR sobre los refugiados palestinos en Egipto”, lo que significa que no puede contabilizarlos ni prestarles apoyo, con la excepción de algunas personas y sus familias, evacuadas por razones médicas y bajo el cuidado del Ministerio de Sanidad y de la Media Luna Roja egipcias (Mhawish, 2024). El cierre del paso de Rafah está provocando que quienes necesiten salir de la franja u opten por abandonar Gaza, al no ser evacuados por vías oficiales, tengan que pagar entre 5.000 y 11.000 dólares por persona en sobornos para cruzar la frontera. Ha resurgido toda una trama de corrupción y de tráfico de personas de la que parece estar beneficiándose Ibrahim al-Argany, líder tribal, hombre de negocios, con vínculos estrechos con al-Sisi y el ejército, y quien controla todo lo que entra y sale por el paso de Rafah a través de diferentes empresas pantalla<sup>23</sup>. Una vez en Egipto, además, las y los palestinos se enfrentan a la falta de servicios básicos y a unos visados de turista de sólo 45 días de duración, que les dificultan o directamente les impiden matricularse en centros educativos, abrir cuentas bancarias, recibir asistencia sanitaria y llevar una vida digna (Costello, 2024). La crisis económica interna, sumado a las pésimas políticas de acogida y a la corrupción de la administración egipcia, no han protegido a la población refugiada de Gaza sino que han contribuido activamente a su explotación y sufrimiento.

Al-Sisi, por otro lado, no ha dejado de escenificar el tradicional papel de mediador y de anfitrión de conversaciones y encuentros internacionales para alcanzar un alto el fuego, como la denominada “Cumbre por la Paz”, organizada en la Nueva Capital Administrativa de El Cairo tan solo dos semanas después del ataque de Hamás, con nulas posibilidades de éxito al no contar con presencia israelí ni de altos cargos estadounidenses, pero que otorgaba protagonismo y legitimidad internacional al presidente egipcio<sup>24</sup>. Así mismo, el propio al-Sisi se ha trasladado al paso de Rafah a donde también se han desplazado mandatarios internacionales -el secretario general de

---

<sup>22</sup> En el momento de redactar este texto, la retirada no se ha producido y el paso continúa cerrado. “Why is Israel demanding control over 2 Gaza corridors in the cease-fire talks?”, *Associated Press*, 20 de agosto de 2024, disponible en <https://www.ap.org/news-highlights/spotlights/2024/why-is-israel-demanding-control-over-2-gaza-corridors-in-the-cess-fire-talks/> [consulta: 28 de agosto de 2024]

<sup>23</sup> “The Argany Peninsula”, *Mada Masr*, 13 de febrero de 2024, disponible en: <https://www.madamasr.com/en/2024/02/13/feature/politics/the-argany-peninsula/> [consulta: 20 de julio de 2024]

<sup>24</sup> “World leaders attend Cairo peace summit to ‘de-escalate’ Israel-Hamas war”, *Al Jazeera*, 21 de octubre de 2023, disponible en <https://www.aljazeera.com/news/2023/10/21/world-leaders-attend-cairo-peace-summit-to-de-escalate-israel-hamas-war> [consulta: 19 de agosto de 2024]



Naciones Unidas, Antonio Guterres; el presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez; el primer ministro belga, Alexander de Croo o el alto representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell- para hacer desde la frontera con Gaza llamamientos a un alto al fuego humanitario. Una reivindicación compartida con organizaciones no gubernamentales locales no oficialistas, a las que se les ha impedido trasladarse hasta Rafah.

En línea con esta postura propagandística se encuadra la autorización de manifestaciones “acotadas” de respaldo a Palestina, como las convocadas la víspera de la “Cumbre por la Paz” y a dos meses de la celebración de elecciones presidenciales. La intención real de estas concentraciones era obtener, al igual que las convocadas en junio de 2013, una autorización popular a su decisión de no acoger a población palestina en el Sinaí por tratarse de un asunto de seguridad nacional y de defensa de la integridad territorial de Egipto. Las manifestaciones derivaron en protestas contra el régimen y por primera vez en diez años, las y los manifestantes volvieron a Tahrir donde retornaron los eslóganes “paz, libertad y justicia social”. La respuesta del régimen no tardó en llegar con la detención de decenas de jóvenes y la prohibición de cualquier manifestación de apoyo a Palestina<sup>25</sup>.

## La respuesta de la sociedad egipcia ante el genocidio en Gaza

El régimen teme cualquier movilización a favor de Palestina que pueda derivar en protestas multitudinarias contra al-Sisi. En un contexto de grave crisis económica, con un descenso de los ingresos procedentes del Canal de Suez debido al bloqueo del tráfico marítimo en el Mar Rojo por los ataques de los huzíes de Yemen en apoyo a Gaza<sup>26</sup>, la sensación de vulnerabilidad y de inseguridad se ha acentuado en el régimen. A ello se suman las huelgas iniciadas por trabajadores y trabajadoras de distintos sectores, como las del textil de la zona de Mahalla<sup>27</sup> que retrotraen a las de 2008 cuando fueron una pieza clave de la revolución de 2011. Trece años después, los militares, al menos los altos mandos, serían el objetivo de cualquier movilización multitudinaria y los responsables directos de la situación socioeconómica que un levantamiento querría cambiar. Tal y como señala Springborg el lema “los militares y el pueblo van de la mano” podría convertirse en algo similar a “la mano del pueblo sacará a los militares del poder” (2024). El pánico porque se pueda llegar a ese escenario hace que el grado de represión en 2024 sea endémico y no existan espacios para la actividad política organizada. Ni en los campus universitarios, ni en las calles, ni en los estadios de fútbol están permitidas las

---

<sup>25</sup> “Egypt: Dozens of Peaceful Protesters Detained”, *Human Rights Watch*, 1 de noviembre de 2024, disponible en <https://www.hrw.org/news/2023/11/01/egypt-dozens-peaceful-protesters-detained> [consulta: 20 de agosto de 2024]

<sup>26</sup> TABIKHA, Kamal: “Egypt's Suez Canal revenue fell 23% in last fiscal year due to Houthi attacks”, *The National*, 18 de julio de 2024, disponible en <https://www.thenationalnews.com/business/2024/07/18/egypts-suez-canal-revenue-fell-23-in-last-fiscal-year-due-to-houthi-attacks/> [consulta: 29 de agosto de 2024]

<sup>27</sup> “Workers in Egypt strike and occupy for a pay rise”, *Socialist Worker*, Febrero de 2024, disponible en <https://socialistworker.co.uk/news/workers-in-egypt-strike-and-occupy-for-a-pay-rise/> [consulta: 1 de julio de 2024]

manifestaciones en las que la población pueda expresar su descontento y la rabia generada por la brutalidad de lo acontecido en Gaza.

A pesar de las prohibiciones y coerciones, sectores de la sociedad civil se han organizado y creado plataformas como el grupo de acción "CairoGaza"<sup>28</sup>, que ha planificado iniciativas de solidaridad con Palestina como el Convoy de Conciencia del Mundo (*Global Conscience Convoy*), impulsado también por el Colegio de Periodistas y su secretario general, el progresista Khaled El Balsby, quien venció inesperadamente las elecciones a dicho puesto en marzo de 2023. La idea del convoy consistía en reunir en El Cairo, en noviembre de 2023, a activistas y personajes conocidos para ir hasta el paso fronterizo de Rafah con camiones de ayuda para la población de Gaza e intentar romper el bloqueo ante la presencia de medios de comunicación allí convocados. Las autoridades no permitieron que el convoy saliera de El Cairo y expulsaron del país a cuatro activistas extranjeros que fueron a la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores con intención de entregarle una carta al ministro<sup>29</sup>. La sede del Colegio de Periodistas ha sido de los pocos espacios donde se han seguido convocando concentraciones y actos públicos de respaldo a Palestina, aunque con escasa asistencia pues rápidamente son disueltos por la policía. De igual forma fue disuelta la marcha de unas cincuenta mujeres que el 8 de marzo de 2024, en el marco de las convocatorias lanzadas a nivel mundial por el día de la mujer y en solidaridad con las mujeres palestinas, desafió la prohibición de manifestarse y recorrió las calles del centro de El Cairo<sup>30</sup>.

Los estadios de fútbol han sido tradicionalmente espacios de politización y en Egipto fue muy evidente durante la revolución de 2011. Los hinchas de fútbol, en particular los del equipo cairota del *Ahly*, jugaron un papel destacado en las movilizaciones contra Mubarak y posteriormente contra la junta militar, y tras varios sucesos violentos las autoridades decidieron no permitir la asistencia de público a los estadios hasta 2018, fecha a partir de la cual se ha ido tolerando gradualmente. En junio de 2024, y a pesar de la prohibición durante los partidos de mostrar pancartas o cánticos que no tuvieran relación con cuestiones deportivas, 250 seguidores del club *Al Ahly* fueron detenidos en un estadio de Alejandría, incluidos menores de edad, al haber ondeado una bandera palestina y lanzado cánticos en solidaridad con Gaza<sup>31</sup>. Junto a los estadios de fútbol, los campus universitarios son otro de los espacios tradicionales de politización de la juventud que el régimen mantiene bajo un férreo control. En la primera semana tras el

---

<sup>28</sup> Este grupo de acción hace un llamamiento para: poner fin al genocidio en Gaza; abrir el paso fronterizo de Rafah, de forma incondicional, para la entrada de toda ayuda humanitaria, periodistas y voluntarios, y para la salida de los heridos graves; apoyar al pueblo palestino contra los planes de expulsión. La web <https://gazaconvoy.org/> dejó de estar operativa en octubre de 2024.

<sup>29</sup> "4 activists expelled from Egypt following detention for pro-Palestine protest outside Foreign Ministry", *Mada Masr*, 3 de diciembre de 2023, disponible en <https://www.madamasr.com/en/2023/12/03/news/u/4-activists-expelled-from-egypt-following-detention-for-pro-palestine-protest-outside-foreign-ministry/> [consulta: 10 de agosto de 2024]

<sup>30</sup> "War on Gaza: Egyptian police disperse pro-Palestine Women's Day march in Cairo", *Middle East Eye*, 8 de Marzo de 2024, disponible en <https://www.middleeasteye.net/news/egypt-women-march-gaza-international-womens-day-protest-dispersed> [consulta: 23 de agosto de 2024]

<sup>31</sup> "Egypt detains 250 Al Ahly fans over pro-Palestine chants", *Middle East Eye*, 17 de junio de 2024, disponible en <https://www.middleeasteye.net/news/egypt-detains-250-al-ahly-fans-pro-palestine-chants> [consulta: 23 de agosto de 2024]

inició de la ofensiva israelí sobre Gaza, hubo pequeñas manifestaciones espontáneas en campus universitarios de las principales ciudades del país que fueron rápidamente dispersadas por las fuerzas de seguridad que también detuvieron a un reducido número de manifestantes. En los meses sucesivos, la represión ha impedido cualquier tipo de movilización en los campus. Como excepción estaría la Universidad Americana de El Cairo, institución privada con campus a las afueras de la capital, donde grupos de estudiantes organizaron actos de protesta, coincidiendo con las acampadas universitarias solidarias con Palestina en Estados Unidos (Islam, 2024), en los que exigían a la administración del centro la desinversión de empresas vinculadas a la ocupación israelí como Hewlett Packard o la aseguradora AXA, señaladas por la campaña de Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDS)<sup>32</sup>.

La respuesta de la sociedad egipcia al llamamiento al boicot de determinados productos estadounidenses -Coca-Cola, Pepsi- y establecimientos, algunos muy frecuentados por la juventud al ser lugares comunes de socialización -McDonalds, Kentucky Fried Chicken o Starbucks-, por su vinculación con la ocupación israelí de Palestina, fue inmediata y mayoritaria (Islam, 2024) y parece haber tenido efecto en los ingresos de estas multinacionales<sup>33</sup>. Esta respuesta supuso una brecha más entre las elites político-económicas y la sociedad ya que la reacción de algunos hombres de negocios fue la de alertar de la pérdida de puestos de trabajo de los empleados locales de dichas compañías en lugar de mostrar solidaridad con la causa palestina<sup>34</sup>.

Ante el cierre de los espacios públicos, el activismo político se circunscribe en gran medida al ámbito virtual. La solidaridad con la causa palestina y la condena del genocidio en Gaza se canalizan y expresan en muchas ocasiones a través de las redes sociales. Siempre bajo la amenaza de la censura también en estos medios y la posibilidad de acabar detenido por mostrar respaldo al pueblo palestino o llamar al boicot, como ocurrió con un par de estudiantes universitarios en mayo de 2024 por los comentarios vertidos en Facebook<sup>35</sup>. Tanto en esta red social como en Instagram -pertenecientes a Meta- la forma más habitual de censura consiste en limitar la visibilidad de mensajes y cuentas que se solidaricen con Palestina y critiquen a Israel (7amleh, 2024). Otras veces se restringe, suspende o se elimina la cuenta temporalmente. Aun así, desde el inicio de la ofensiva israelí, los perfiles de muchos usuarios y usuarias de Facebook se fundieron a negro en señal de luto junto al contorno del mapa de la Palestina histórica, a la bandera palestina o a la imagen de *Handala*, caricatura icónica de la resistencia palestina.

---

<sup>32</sup> BAKR, Ahmed: "Student protest calls on AUC to divest from corporations tied to Occupation", *Mada Masr*, 22 de abril de 2024, disponible en <https://www.madamasr.com/en/2024/04/22/news/u/student-protest-calls-on-auc-to-divest-from-corporations-tied-to-occupation/> [consulta: 1 de septiembre de 2024]

<sup>33</sup> VALDEZ, Jonah: "Boycotts against Israel are hurting Starbucks and McDonalds sales Worldwide", *The Intercept*, 30 de julio de 2024, disponible en <https://theintercept.com/2024/07/30/boycotts-israel-starbucks-mcdonalds-sales/> [consulta: 1 de septiembre de 2024]

<sup>34</sup> MANSOUR, Thaer: "Egyptian companies hit by boycott for Gaza 'illegally' pass cost to workers", *The New Arab*, Diciembre de 2023, disponible en <https://www.newarab.com/news/egyptian-companies-hit-boycott-pass-cost-workers> [consulta: 1 de agosto de 2024]

<sup>35</sup> "Egypt: Students violently detained for supporting pro-Palestine movement", *Middle East Eye*, Mayo de 2024, disponible en <https://www.middleasteeye.net/news/egypt-students-violently-detained-supporting-global-palestine-movement> [consulta: 25 de agosto de 2024]

También las redes sociales han permitido dar visibilidad a las numerosas y en ocasiones multitudinarias manifestaciones de apoyo a Palestina que tenían lugar en otros países de la región como Yemen, Jordania -a pesar de la represión- o Marruecos, así como en capitales europeas o en ciudades de Estados Unidos.

## Conclusiones

En el momento de redactar este artículo el genocidio sigue en curso y se mantiene la negativa del régimen egipcio a abrir el paso fronterizo con Gaza. El cierre del paso de Rafah forma parte de una estrategia de contención que al gobierno de al-Sisi le ha asegurado el respaldo israelí en Washington, que siga fluyendo la amplia ayuda económica y que las críticas por los abusos contra los derechos humanos y las conductas autoritarias sean silenciadas. Podría decirse que la relación con Estados Unidos se habría consolidado a tenor del desembolso íntegro de la ayuda militar anual (1300 millones de dólares) que ha efectuado la Administración Biden en septiembre de 2024.

La cruel ofensiva israelí sobre Gaza en respuesta al ataque liderado por Hamás el 7 de octubre de 2023 ha desencadenado un "orden espontáneo" (Krieg, 2024) en el que las redes de actores no estatales -huzíes en Yemen, Hizbolá en Líbano, fuerzas proiraníes en Irak, Hamás...- han ganado protagonismo frente a los regímenes autoritarios contrarrevolucionarios de la región. En el caso de Egipto, la significativa inacción del gobierno neoautoritario de al-Sisi ante la catastrófica situación de Gaza y su pragmático alineamiento con Estados Unidos e Israel pueden socavar la firmeza del régimen que lo ha apostado todo al mito de la "estabilidad autoritaria" sin reconocer que la opinión pública importa, sobre todo cuando se trata de la causa palestina.

La brecha entre el régimen egipcio y la sociedad se agranda en lo que respecta a la causa palestina a medida que el genocidio israelí en Gaza sigue en curso y la población egipcia se ve privada del derecho a manifestar su solidaridad con Palestina y su rechazo a las políticas de normalización con Israel impulsadas por sus gobernantes. Una brecha que también es global en este mundo interconectado en el que, como señala Pappé (2024), una "Palestina Global" es necesaria como bandera bajo la cual organizarse y hacer frente a un "Israel Global" y a su poder.

## Bibliografía

7AMLEH: *Palestinian Digital Rights, Genocide, and Big Tech Accountability*, September 2024, disponible en [https://7amleh.org/storage/genocide/English%20new%20\(1\).pdf](https://7amleh.org/storage/genocide/English%20new%20(1).pdf) [consulta: 20 de septiembre de 2024]

ALSAJDEYA, Dima: “Retour sur vingt-cinq ans de relations incertaines entre Israéliens, Egyptiens et Palestiniens”, *Confluences Méditerranée*, nº 100, primavera 2017, pp. 65-77. DOI: <https://doi.org/10.3917/come.100.0065>

AZAOLA, Bárbara: “El uso de la cuestión palestina en la política egipcia (1981-2016): continuidad y adaptaciones”, *Revista UNISCI / UNISCI Journal*, nº 47, Mayo 2018. DOI: <http://dx.doi.org/10.31439/UNISCI-5>

AZAOLA PIAZZA, Bárbara (2023): “Movilizaciones sociales en Egipto: de Mubarak a al-Sisi (2000-2023)” en PÉREZ BELTRÁN, Carmelo (edit.): *Dinámicas de protestas en el mundo árabe*, Granada, Universidad de Granada, pp. 253-278.

BARREÑADA, Isaías (2017): “La cuestión de Palestina en el Oriente Medio convulso posterior a las revueltas árabes de 2011” en FERREIRO, J. y RAMOS, C. (coord.): *La Primavera Árabe: balance, cinco años después*, Barcelona, Atelier, pp. 95-109.

BRUMBERG, Daniel: “The Limits on Egypt’s Gaza “Containment Strategy””, *Arab Center Washington DC*, July 2024, disponible en <https://arabcenterdc.org/resource/the-limits-on-egypts-gaza-containment-strategy/> [consulta: 20 de Agosto 2024]

COSTELLO, Emily: “How Egypt has Failed Palestinians in Gaza”, *Arab Center Washington DC*, August 2024, disponible en <https://arabcenterdc.org/resource/how-egypt-has-failed-palestinians-in-gaza/> [consulta: 26 de Agosto de 2024]

DESSOUKI, Ali E. Hillal (2008): “Regional Leadership: Balancing off Costs and Dividends in The Foreign Policy of Egypt” en KORANY, Bahgat and DESSOUKI, Ali E. Hillal (eds.): *The Foreign Policies of Arab States. The Challenge of Globalization*, Cairo-New York, The American University in Cairo Press, pp. 167-194.

EL-SADANY, Mai: “Egypt’s Dystopian Criminal Procedure Code”, *Lawfare*, September 2024, disponible en <https://www.lawfaremedia.org/article/egypt-s-dystopian-criminal-procedure-code> [consulta: 20 septiembre 2024]

EL-HAMALAWY, Hossam: “Israel-Palestine war: Why Egypt's Sisi has to walk a tightrope”, *Middle East Eye*, 19 October 2023, disponible en <https://www.middleeasteye.net/opinion/israel-palestine-war-egypt-sisi-walk-tightrope-why> [consulta: 10 de agosto de 2024]

ELSHESTAWY, Yasser: “Selling Egypt by the Pound: 'Gulfication' and the Ras al-Hekma Land Deal”, *DAWN*, junio 2024, disponible en <https://dawnmena.org/author/yasser-elshestawy/> [consulta: 15 de julio de 2024]

HAWTHORNE, Amy: *Rethinking U.S. Economic Aid to Egypt*, POMED, October 2016, disponible en [https://mideastdc.org/wp-content/uploads/2016/11/Rethinking\\_US\\_Economic\\_Aid\\_Egypt.pdf](https://mideastdc.org/wp-content/uploads/2016/11/Rethinking_US_Economic_Aid_Egypt.pdf) [consulta: 15 de julio de 2024]

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel y AZAOLA PIAZZA, Bárbara: "North Africa and the European Union: Between Economic (Inter) Dependence and Diversification of Alliances", *IEMed Yearbook 2024*, disponible en <https://www.iemed.org/publication/north-africa-and-the-european-union-between-economic-inter-dependence-and-diversification-of-alliances/> [consulta: 25 de Agosto 2024]

IBRAHIM KAMEL, Mohamed (1986 (2016)): *The Camp David Accords*, Routledge.

ISLAM, Shada: "Gaza: la brecha entre las opiniones públicas y sus gobiernos", *Afkar Ideas*, nº 72, julio 2024, disponible en <https://www.politicaexterior.com/articulo/gaza-la-brecha-entre-las-opiniones-publicas-y-sus-gobiernos/> [consulta: 1 de septiembre de 2024]

KHALIL, Heba M.: "This Country has Laws": Legalism as a Tool of Entrenching Autocracy in Egypt", *American Behavioral Scientist*, August 2024. DOI: <https://doi.org/10.1177/00027642241267936> [consulta: 25 de Agosto 2024]

KRIEG, Andreas: "The war in Gaza, the decline of US leadership and the emergence of a networked regional order", *Mediterranean Politics*, May 2024. DOI: <https://doi.org/10.1080/13629395.2024.2358618> [consulta: 1 de junio de 2024]

MANDOUR, Maged (2023): *Egypt under El-Sisi: A Nation on the Edge*, London, I. B. Tauris.

MANDOUR, Maged: "Egypt's Shifting Hamas Policies", *Sada*, July 2021, disponible en <https://carnegieendowment.org/sada/2021/07/egypts-shifting-hamas-policies?lang=en> [consulta: 10 de Agosto de 2024]

MANDOUR, Maged: "Egypt's Evolving Alliance with Israel", *Sada*, 20 March 2018, disponible en <http://carnegieendowment.org/sada/75840> [consulta: 1 de agosto de 2024]

MHAWISH, Mohamed: "Escaping Gaza's war, Palestinians find little solace in Egypt", *The New Humanitarian*, 1 July 2024, disponible en <https://www.thenewhumanitarian.org/news-feature/2024/07/01/escaping-gazas-war-palestinians-find-little-solace-egypt> [consulta: 28 de Agosto de 2024]

NATANEL, Katherine and PAPPÉ, Ilan (eds.) (2024): *Palestine in a World on Fire*, Chicago, Haymarket Books.

ŠIŠIĆ, Hrustan: "Strategic partnership between the United States and Egypt: A Historical Overview", *MAP Social Sciences*, 2024, 5, 55-67. DOI: <https://doi.org/10.53880/2744-2454.2024.5.55>

SPRINGBORG, Robert and WILLIAMS, F. C. "Pink": "The Egyptian Military: A Slumbering Giant Awakes", *Carnegie Middle East Center*, February 2019, disponible en <https://carnegieendowment.org/research/2019/02/the-egyptian-military-a->



[slumbering-giant-awakes?lang=en&center=middle-east](#) [consulta: 26 de Agosto de 2024]

SPRINGBORG, Robert: "Views: Arab Human Rights Under Layers of Suppression", *Rowaq Arabi* 29 (2), July 2024, pp. 5-12, DOI: 10.53833/FIPX3284